



5.0 Conclusión

Este reporte identifica y explora la diversidad y alcance de la revolución de los datos. Los cambios tecnológicos de hoy son amplios y profundos a la vez, de manera que suponen repercusiones fundamentales para la sociedad. Brindan un caudal de oportunidades pero también requieren de una cuidadosa consideración en torno a cómo lidiamos con los problemas urgentes que han surgido. Nuestra investigación se desarrolló durante un momento crítico en el tiempo. La manera en que grandes organizaciones comparten, manipulan y se benefician de los datos personales de los individuos fue objeto de no pocos titulares en la prensa, y la decepción que esto causó a menudo se reflejó en nuestras discusiones. El mensaje enviado por nuestros talleres fue claro. Las organizaciones cuyos negocios están transformando al mundo, tienen la responsabilidad de ayudar a resolver las consecuencias de estos cambios. En un sector que durante mucho tiempo ha estado centrado en el crecimiento y la irrupción, esto es significativo.

Independientemente de la ubicación, escuchamos el reconocimiento de que el sector tecnológico no pueden abordar estos retos por si solo; es necesario un esfuerzo colectivo y que se produzca un cambio institucional. En paralelo con la autorregulación, es necesaria la acción del gobierno para preservar los principios del consenso social y económico. Los gobiernos, por separado, en colaboración con otros gobiernos, pero también con la empresa, deben encontrar formas de acelerar el paso. La EU está liderando en este sentido, pero otras regiones han mostrado interés en su ejemplo y están adaptando la legislación para que se ajuste a sus requerimientos locales y regionales. Para ayudar a recobrar la confianza del público, las compañías de tecnología deben ser más transparentes, más proactivas y más colaboradoras. En cada discusión que presenciamos escuchamos el reconocimiento de que el enfoque de impulsar el cambio, observando lo que sucede para luego responder a ello, ha tenido serias consecuencias y esto ya no se puede permitir en el futuro.

En últimas, debemos reconciliar un tiempo de extraordinaria transformación tecnológica con la preservación de los valores humanos – las cosas que al final de cuentas son las que más le importan a la gente. Esto significa que los individuos deben dar un paso adelante. Cada día, estamos dando nuestro consentimiento a cosas que no entendemos en su totalidad, pasando por alto lo importante que resulta nuestra privacidad en la protección de nuestros derechos y libertades, y haciéndonos vulnerables a la influencia y manipulación de malos actores. Para preservar nuestros valores y los derechos que con mucho trabajo hemos logrado para apoyarlos, nosotros, como individuos, tenemos que ser más conscientes



de las implicaciones que esto tiene – debemos poner mayor consideración a la manera en que gestionamos el uso que le damos a nuestros propios datos, y sin duda al permitir que otros tengan acceso a ellos. Tener un entendimiento básico acerca de cómo controlar y manejar datos personales es una responsabilidad social.

A medida que viajábamos, debatíamos y escuchábamos las diferentes voces de diferentes culturas, y en países que se encontraban en distintas etapas de desarrollo tecnológico, era evidente que existe un entendimiento generalizado de estos retos. Más aún, existe un apetito global por establecer los procesos y las instituciones que puedan abordar temas en particular, como por ejemplo:

- Cómo desarrollar un lenguaje común alrededor de los datos que nos permita describir de manera precisa algunos de los principales retos y a encontrarle soluciones. Entre los retos se incluyen:
 - o la manera en que organizaciones utilizan datos personales para usufructuar con éstos;
 - o los mecanismos que otorgan a los individuos la representación y control de sus datos;
 - o un entendimiento compartido de sus implicaciones y cuáles serían las soluciones potenciales a éstas.
- Acordar el uso legítimo del poder que genera una economía impulsada por datos, quién debería detentar este poder y cómo deberían ser regidos y responsabilizados para que rindan cuentas.
- Acordar quién tiene cuáles derechos a las distintas dimensiones que el valor de los datos puede generar. Esto se vuelve doblemente complejo por la data socava las nociones absolutistas de la 'propiedad privada' (porque se pueden utilizar sin que se agoten, y porque los mismos datos se pueden utilizar de distintas maneras por diferentes actores para muchos propósitos distintos).
 - o Acordar cuales organizaciones deberían asumir la responsabilidad de la gobernanza y la regulación de los procesos y actividades con base en datos, y definir cómo deberían operar: a nivel nacional, regional, o global.
 - o Asegurar interacciones y relaciones confiables a lo largo y ancho del ecosistema de datos.
 - o Definir cómo las organizaciones deberían dar cuenta de sus datos, si pudieran o no ser reconocidos como activos corporativos y que por eso pasen a ser sujetos de tributación.

A lo largo de este programa, la importancia de la confianza y la necesidad de que organizaciones, gobiernos e individuos se comporten de manera confiable, fue una corriente constante. Solo se puede realizar el valor completo de los datos si nos sentimos confiados en que se comparten responsablemente y que son de buena calidad. De hecho, gran parte de la actividad empresarial actualmente depende de la habilidad de movilizar datos precisos, incluyendo, datos personales, entre fronteras sin restricción. Sin embargo, son pocas las organizaciones de datos que son consideradas confiables. Debido a esto, hay llamados para que actúen de manera más transparente y con mayor rendición de cuentas. A pesar de la posibilidad de que limitar el flujo global de datos produzca el efecto contrario al deseado, y la reducción del valor de los datos, esta falta de confianza es uno de los factores fundamentales que ha conllevado al incremento en el nacionalismo de datos, y en el surgimiento de la soberanía y localización de datos.

Con la mirada en el futuro, muchos de nuestros talleres dejaron claro que a las organizaciones hay que hacerlas responsables por la manera en que utilizan y se benefician de los datos. Deberían poder demostrar, no solamente que son capaces de gestionar datos, sino que también lo harán de manera ética. Un mayor entendimiento de parte del público acerca de lo que esto supondría y una mayor conciencia de los derechos y responsabilidades del individuo en relación con sus propios datos, será vital en este punto de manera que, nuevamente, la atención que se brinde a la alfabetización digital es clave.

A medida que lidiamos con estos retos, la variedad de culturas y circunstancias significa que la gente aporta perspectivas muy diferentes a los mismos temas. Dada la diversidad de opinión, los diferentes niveles de madurez de mercado y las múltiples maneras en que se pueden utilizar los datos, es casi inevitable que se produzca un desacuerdo acerca de cuál es la mejor manera de avanzar.

Nuestras conclusiones al respecto son las siguientes:

- Necesitamos procesos que incorporen a todos los actores clave en un debate constructivo y con sentido. Dada la diversidad y complejidad de los temas involucrados, es posible que esto requiera de múltiples foros que operen a diferentes niveles pero que la ambición compartida sea la de abordar y buscar soluciones para los temas clave en torno a los datos.
- Necesitamos la reforma, el desarrollo y la innovación institucional para alcanzar un estadio último que sea considerado justo, factible y beneficioso para todos los interesados. Las regulaciones por sí solas no serán suficientes. Cada uno de los temas que hemos discutido - datos y alfabetización digital, privacidad, consentimiento, datos abiertos, datos de máquinas, problemas relacionados con reportes financieros y tributación, localización de datos y soberanía, ética de datos - requieren su propia solución hecha a su medida. Sin embargo, si bien todos esos temas generan sus propios requerimientos, no son totalmente independientes. Son multifacéticos, compuestos de varios niveles, son altamente contextuales, enrevesados y en parte coincidentes. La regulación por sí sola no puede lograr un consenso en torno a esos temas.
- Una vez encontradas las maneras de avanzar, seguramente necesitaremos adaptar la operación de las actuales instituciones, como por ejemplo, la manera en que opera una regulación y/o si se inventan nuevas regulaciones. Uno de los retos de crear instituciones es que se debe negociar las funciones, facultades, límites, fronteras, pesos y contrapesos que sean adecuados, y también negociar en un mundo de jurisdicciones solapadas. En todo el mundo, escuchamos varios llamados independientes por el establecimiento

de un Consejo Mundial de Datos capaz de hacer que los distintos gobiernos nacionales (a menudo hostiles) y las corporaciones multinacionales aborden los retos globales de la gobernanza de datos. Muchas organizaciones, desde el FMI a la UE, gobiernos individuales y las corporaciones ya se encuentran creando una estructura en torno a este tema, que les permita controlar y gestionar el flujo de datos de maneras más significativa. Son pasos bienvenidos. Es posible que se requieran distintas instituciones y procesos adicionales.

- Se trata de un ambiente complejo y competitivo, y el mero hecho de reconocer y abordar estos retos ya es un paso positivo. Reconocemos que el ideal de marco global, capaz de cuantificar el valor de un conjunto de datos contra otro es una meta a largo plazo. Pero con buena fe, sería posible lograrlo. Sin embargo, debido a que este proceso es repetitivo, y como muchos de nuestros talleres lo señalaron, podría ser que surjan distintas soluciones regionales o a nivel de industria que establezcan estándares, siguiendo el ejemplo establecido por los RGPD de Europa.

Finalmente, reconocemos que sólo podemos reflejar lo que escuchamos en un momento determinado, pero dado el contexto dentro del cual se desarrolló nuestra investigación, creemos que las opiniones que hemos reflejado son importantes. Nadie quiere crear un mundo que sea peor para la próxima generación que el que disfrutamos hoy. Sin mayor consideración a las consecuencias de nuestras acciones, sin embargo, es enteramente posible que terminemos haciendo eso. Los datos están haciendo de nuestro planeta un mundo más pequeño y más intenso en el que vivir. Para que podamos operar en este tipo de ambiente, deben existir reglas claramente definidas y ampliamente reconocidas. Todos debemos asumir la responsabilidad por las consecuencias de las decisiones que estamos tomando.

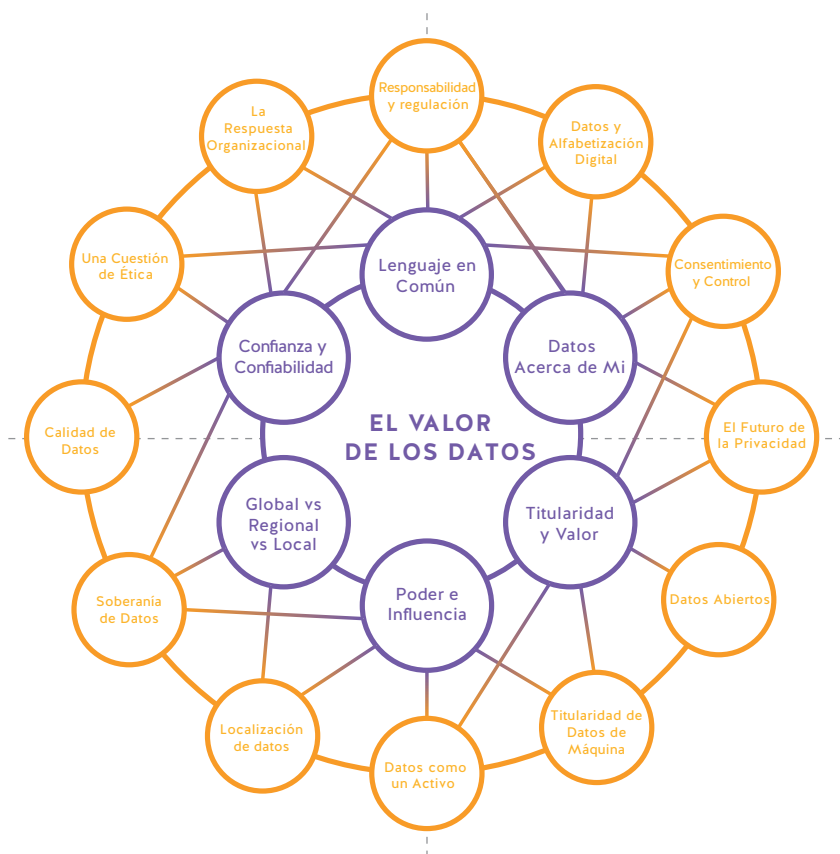
Contexto

Esta es una de las 18 ideas clave que surgen de un importante proyecto global de prospectiva abierta que explora el valor futuro de los datos.

A lo largo de 2018, Future Agenda consultó las opiniones de una variada gama de 900 expertos con distintos antecedentes y perspectivas en todo el mundo, para que aportaran sus percepciones acerca del valor futuro de los datos. Con el apoyo de Facebook y de muchas otras organizaciones, realizamos 30 talleres en 24 países de África, Asia, las Américas y Europa. En ellos, revisamos el panorama de los datos a nivel global, en su estado actual y cómo los expertos creen que estos evolucionarán en los próximos cinco a diez años.

¿El objetivo? Lograr un mejor entendimiento de cómo estas perspectivas y prioridades difieren en el mundo y luego utilizar esas voces y puntos de vista diversos para ayudar a gobiernos, organizaciones e individuos a obtener un mejor entendimiento acerca de lo que deben saber y así aprovechar todo el potencial de los datos.

De las múltiples discusiones, se identificaron 6 temas generales junto con 12 cambios futuros adicionales relacionados, tal como se resume en el siguiente diagrama.



Para más información: www.deliveringvaluethroughdata.org

Acerca de Future Agenda

Future Agenda es un centro de pensamiento de código abierto y firma de consultoría. Ayudamos a organizaciones, grandes y pequeñas, a explorar oportunidades emergentes, identificar nuevas plataformas de crecimiento y a desarrollar innovaciones que cambian la manera de hacer las cosas. Fundada en 2010, Future Agenda es pionera en el enfoque de previsión abierta que reúne a líderes del más alto nivel del sector empresarial, la academia, los NFP y el gobierno. El objetivo es conectar a individuos informados e influyentes con el fin de retar supuestos y crear una opinión más integral acerca del futuro, que coadyuve en la entrega de un impacto positivo y duradero.

Para mayor información y acceso a nuestras perspectivas por favor visítenos en www.futureagenda.org

Contacto:

Dr Tim Jones – Programme Director,
tim.jones@futureagenda.org

Caroline Dewing – Co-Founder,
caroline.dewing@futureagenda.org

Texto © Future Agenda
Imágenes © istockimages.com
First published November 2019 by:
Future Agenda Limited
84 Brook Street
London
W1K 5EH